

Bsd.

LA JOYA DENTRO DE LA ARENA

Luego que en el final de la Sección anterior la Torá enumera resumidamente “los caudillos de Esav” que vivieron durante el correr de las generaciones, hasta la época del rey Shaul, continúa en nuestra Sección relatando detalladamente los acontecimientos con Iaacov y sus hijos, como enuncia y comienza la Escritura “Iaacov se asentó”.

Nuestros Sabios explican estos hechos con la siguiente parábola: “un hombre al que se le cae una joya en la arena, el hombre palpa la arena para buscar en ella, y la tamiza hasta hallar la joya, y cuando la halla arroja los guijarros y toma la joya”. Es decir, los reyes de Esav son comparados a la arena y a los guijarros, por eso son enumerados resumidamente, en cambio, Iaacov y sus hijos son comparados a la joya, por eso con ellos la Torá se extiende más.

Así, encontramos resumidamente, antes en la Escritura, la enumeración de las diez generaciones desde Adam hasta Noaj y al llegar a Noaj se extendió. Lo mismo con las diez generaciones desde Noaj hasta Avraham, y al llegar al relato acerca de Avraham, la Escritura se explayó.

Aun esa explicación no responde a la siguiente pregunta fundamental en este tema: ¿cuál es la necesidad que la Torá nos cuente quiénes eran los caudillos de Esav? Desde las generaciones de Adam hasta Noaj y desde Noaj hasta Avraham comprendemos, ya que es necesario saber cómo se llega a la generación de estos tzadikím (justos), pero cuando ya estamos hablando de la historia de los Patriarcas, ¿qué nos agrega la enumeración de los caudillos de Esav en el medio de hablar sobre Iaacov? ¿Por qué los Sabios utilizan los términos “arena” y “guijarros” para expresar la esencia de los caudillos de Esav?

La explicación: en esta sección llegamos a la máxima categoría del servicio de Iaacov y sus hijos, a ellos no solamente se les exige llegar a su propia integridad, sino también, refinar el mundo y revelar lo bueno que está oculto en él. O sea, ellos debían refinar y arreglar también a los caudillos de Esav, cosa que culminará cuando llegue nuestra Redención, pronto en nuestros días.

Por eso, la Torá enumera los reyes de Esav hasta los días del rey Shaul, pues él fue el Ungido (Mashíaj) de Di-s, y si el pueblo judío hubiese sido meritorio, la Redención Final hubiese sido en aquella época, logrando el refinamiento y arreglo a Esav.

Este concepto está insinuado en la “arena” y los guijarros”. La arena es solamente algo fino que tapa la “joya”, es decir, puede ser algo que oculta pero con un buen fin de cubrir, como la cascara de una fruta que cubre la fruta de todo tipo de daños, en cambio los guijarros, no tienen utilidad alguna, son totalmente negativos. Estos dos factores se encontraban en Esav, él contenía su parte buena oculta en la arena, y en un futuro se refinaría y purificaría en el momento de la Redención, pero también tenía su parte mala que no tiene arreglo, con la necesidad de destruirlo completamente.

Al Pueblo de Israel se le exige concretar la refinación de Esav y de los demás pueblos del mundo, separando lo bueno de lo malo, elevándolo a la santidad, y la maldad

que queda, Di-s se ocupara en destruirla como dice la Escritura que (Di-s) quitará el aire de impureza de la tierra, junto a la Redención Verdadera y Completa.

(Resumen de la segunda Sijá de Parshat Vaieshev vol. 15)